**“Nada como ir juntos a la par”: *El libro de Tamar* de Tamara Kamenszain**

por Diego Hernán Rosain

Reza la creencia popular que el tiempo sana todas las heridas; sin embargo, hay algunas que permanecen abiertas indefinidamente y no hay sutura que permita remendarlas. No por el sufrimiento que ellas generan, sino porque el curarlas implicaría la pérdida de algo mucho más valioso que la superación del dolor. *El libro de Tamar* es el producto de una herida que se ha mantenido en carne viva por dieciocho años, pero también es la prueba de un gran amor y cariño entre dos personas que compartieron más de media vida juntas. Este –cómo llamarlo, ¿ensayo? ¿confesión? ¿autobiografía? ¿co-biografía? ¿carta de amor?– texto recoge no solo las voces de los escritores Tamara Kamenszain y Héctor Libertella, quienes podrían ser considerados los coautores de *El libro de Tamar*; también aparecen las voces de una generación estrechamente vinculada a ellos y una serie de parejas literarias a las cuales ella, Tamara, apela para repensar su relación con Héctor.

El volumen abre con la impresión de un papel que exhibe dos tipos de letras con diferente contenido: una en el margen superior, manuscrita, en cursiva; otra central, mecanografiada, en imprenta. La primera enuncia una afirmación que denota asombro; la segunda, un poema. Esta copia cuyo referente real aparece en una hoja A4 es un papel que el escritor bahiano dejó a su exesposa por debajo de la puerta de su antiguo departamento de casados el 2 de julio del año 2000. Al momento de leerlo, Tamara no pudo con su desconcierto y el papel quedó perdido en un cajón y sin respuesta. Quince años después, con la muerte de Héctor de por medio, la hoja fue reencontrada y, gracias a la distancia y la posibilidad de recapacitar que ofrece el tiempo, las palabras comenzaron a cobrar un nuevo significado (Kamenszain 2018: 18). Así nace *El libro de Tamar*, del poema “Tamar” del ahora difunto exesposo.

La poesía fue un género extraño y poco frecuentado por la pluma libertelliana, pero no absolutamente foránea. En un gesto similar, Tamara escoge la prosa, una escritura que le resulta ajena al verso, para responder y recapacitar en torno a “Tamar”. Libertella es constantemente evocado en la obra, pero no es sino hasta la mitad del texto que su nombre aparece explícitamente purgado de pronombres y alusiones. Hay una necesidad de acallar al autor del poema para dejar que el poema cuente su verdad, a pesar de que esa verdad sea en gran parte referencial. La escritora, a su vez, debe amordazar a la crítica para poder extraer su cuota de realidad al poema sin colocarse en una postura taxativamente academicista. Es que Tamara decide leer “Tamar” como un poema de amor, ligado directamente a la tradición del amor cortés o *fine amor* de los trovadores herméticos. Es por ello que cada capítulo es un intento extenuante de desgajar referentes y significado a cada unidad semántica del poema.

Hay en *El libro de Tamar* una enorme preocupación por decodificar el texto libertelliano en clave biográfica. El poema del exesposo es más que un juego de palabras, anagramas y aliteraciones con el nombre de la exesposa: cuenta algunos de los hitos más íntimos de su historia cuya única destinataria es la persona a la cual aún se ama, aunque sea de un modo diferente. Tamara se convierte así en cómplice de aquella trama y única capaz de desandar la letra hermética de Libertella para esclarecer al lector el sentido de esos bolsones semánticos.

Las parejas citadas –Ricardo Piglia y Josefina Ludmer, Ted Hughes y Sylvia Plath, Sharon Olds y su exmarido médico, Julia Kristeva y Philippe Sollers– funcionan a modo de espejo: por un lado, reflejan realidades que ellos, como cónyuges, experimentaron en carne y hueso; pero, por el otro, a veces el cristal se opaca sirviendo de contraejemplo, algo a lo que ellos jamás llegaron o con lo que Tamara se siente disconforme. Pero estas parejas también enuncian algo más: la parte pública de la intimidad y cierta densidad colectiva de la contemporaneidad. Las parejas son lo que dejan ver, sea esto antes o luego de la separación, y están conformadas por ciento de otras voces, como las de los amigos y las de los hijos.

Tamara abre y cierra *El libro de Tamar* con dos citas de Mark Strand quien, en *La historia de nuestras vidas* (*The Story of Our Lives*, 1973), narra en verso la historia de las vidas de una pareja que al mismo tiempo que él la escribe ellos la van leyendo. Así, Tamara le da un último significado a su texto y el de Libertella: el de ser una imposibilidad, la de contar de a dos, al unísono, y leer, en simultáneo, la vida que ellos construyeron codo a codo. La primera persona del plural siempre será una ficción ya que el que enuncia solo puede ser uno; pero, en su condición de ficción, permite explorar otras verdades y otros secretos que no acabarán de agotarse.

Referencia bibliográfica: Kamenszain, Tamara (2018), *El libro de Tamar*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, pp. 96.

